¿PRODUCTIVIDAD Y COMPETITIVIDAD?
LA MICRO Y PEQUEÑA EMPRESA EN MÉXICO ANTE LA GLOBALIZACIÓN

Dr. Rafael Castellot Rafful
rafaelcastellot@yahoo.com.mx

Fecha de Recepción:**13.05.2014** Fecha de Aceptación: **23.07.2014**

Resumen

Hoy hablar de productividad es la constante para que las empresas puedan tener costos bajos y así participar en los mercados competitivos. Sin embargo, tenemos que agrupar aquellas empresas que tienen una estrategia de costos para estar en condiciones de volumen - precio y competir con las grandes empresas.
La clasificación de empresas por conveniencia en sector primario, las que son de sector industrial y las del sector comercio y servicios tienen en sí mismas características asimétricas no solo de tamaño sino también con relación a la generación de producto y empleo. Así hay caso en que las micro, pequeña y medianas empresas industriales podemos caracterizarlas por una estructura de composición de capital: escasa en tecnología e intensiva en mano de obra, a diferencia de las grandes corporaciones, las cuales deben enfrentar la competitividad creada por el avance de la globalización.

Palabras clave: globalización, competitividad, productividad

Abstract

Today talk of productivity is the constant for companies to have lower costs and thus participate in competitive markets. However, we have to group companies that have a strategy of cost to be able to volume - price and compete with larger companies.
Classification of companies for convenience in the primary sector, which are industry and trade and services sector have asymmetric features themselves not only in size but also in relation to the generation of output and employment. So no point in that micro, small and medium industrial enterprises we can characterize a structure of capital structure: low technology intensive labor, unlike large corporations, which must address the competitiveness created by the advance of globalization.

Key words: globalization, competitiveness and productivity

Introducción

Al considerar la productividad y la competitividad existen variados criterios que presentan características que pueden ser áreas de oportunidad. Mientras para

unas organizaciones estos conceptos pueden encontrarse en pugna para otras representan la opción de aplicarse en la búsqueda del crecimiento y por ello las que corresponden a su realidad de participación en los mercados, emplean los elementos que las sustentan. Dando origen a la creación de productos únicos, especiales, necesarios y de valor diferenciado que les da la posición de producto competitivo logrando ello una especial importancia en las estrategias de diferenciación y segmentación o enfoque que se apliquen para su intercambio.

El mundo no se mantiene estático ni por un minuto, está en permanente cambio y evolución, lo que se refleja en cada acción, actividad y hasta en la sola observación se encuentran transformaciones en sus relaciones sociales, económicas, políticas y culturales, cuya vertiginosidad y complejidad no tiene precedente. Los muros y barreras que existían hace no más de tres décadas entre las naciones se han traspasado, ampliando la brecha en el nivel de desarrollo humano.
En esta misma vertiginosidad el mundo enfrenta con seriedad el deterioro ambiental, el aumento de la pobreza y los atrasos tecnológicos, donde por supuesto se podrá tener la intención pero no basta con ella para lograr un desarrollo sostenido y sustentable. La globalización presenta pues un proceso de creciente internacionalización del capital financiero, de renovación en los procesos productivos y del mayor incremento del comercio entre los países existentes.

No está en discusión que el proceso y tendencia de globalización y, -en ellos los procesos de integración y regionalización entendidos como la formación de bloques económicos- la desaparición de barreras al comercio internacional, la interdependencia y la división del trabajo con una gran especialización entre economías de una misma zona geográfica, están surgiendo por consenso nacional, en donde el Estado decide con autonomía la elección de una integración supranacional progresiva en donde cede soberanía a cambio de beneficios económicos para el bienestar nacional, tal es el caso de la Unión Europea; el camino más prudente sería entonces alentar la creación de empresas competitivas que generen las ventajas ya mencionadas, pero sobre todo fomentar acciones directas que promuevan el crecimiento económico y el empleo, ya que no está en duda que el comercio internacional ha incidido en el control de la inflación, de ahí que se pueda, mediante una alianza Estado-Universidad-Empresa: la educación y calificación laboral de sus ciudadanos, desarrollar sus capacidades y habilidades para ser mundialmente competitivos, formar personas con capacidad de identificar y resolver problemas, que generen la mayor ganancia de una nación: el capital humano.

Es la empresa que en la actualidad adquiere un papel predominante, dejando que el mercado determine su rentabilidad y de ahí que sólo pueda ajustarse el bienestar. La tecnología, su asimilación y la productividad serán entonces el vínculo con los procesos y tendencias de la globalización, interdependencia, procesos de integración y regionalización. Esto será posible sólo en las economías emergentes o en desarrollo, con una clara voluntad política, pero sobre todo, con una base sólida de política industrial, articulada con la ventaja

comparativa y la orientación al mercado. Esto último con una ventaja competitiva global.

Planteamiento:

La globalización como fenómeno y tendencia de creciente interdependencia de las naciones se manifiesta de modo privilegiado en la esfera económica, en la producción y en el incremento del comercio mundial, y la creciente interrelación de los sistemas financieros, básicamente los conectados con los mercados de capitales. Además del movimiento de personas.

Los antecedentes de la globalización parten de tres aspectos: crecimiento de los intercambios comerciales, internacionalización y fragmentación de la producción, e internacionalización de los circuitos de financiamiento. Esto se remota a la década de los años ochenta del Siglo XX.

Respecto al primer aspecto de la integración de los mercados, las exportaciones mundiales de mercancías se duplicaron en las dos últimas décadas del Siglo XX como porcentaje de la producción al pasar de 10% al 20%, y las de servicios de 15% al 22% en ese mismo lapso (Opalin, 1997:2). Este comercio internacional en los últimos 15 años se ha incorporado cada vez más países, lo cual favorece al incremento.

Con relación a la internacionalización de la producción, se ha dado una tendencia mayor a la inversión extranjera directa (IED) y a la formación de alianzas estratégicas y fusiones entre empresas y en los países se han fortalecido la colaboración y acuerdos comerciales, lo que conlleva a la estandarización de la producción y el consumo. Aun así, el reto pendiente es el empleo que se mide en el ingreso y deriva en un elevado nivel de bienestar colectivo en la población.

La globalización de los circuitos financieros es respuesta al avance tecnológico, que permite que las organizaciones estén informadas de manera instantánea sobre las condiciones prevalecientes en los diferentes mercados del mundo, por lo cual se ha incrementado la colocación de fondos.

Como señala Moya (1997) ya entrado el Siglo XXI, “Por primera vez en la historia los movimientos de capitales, las inversiones extranjeras directas y de portafolio representan un valor económico varias veces mayor al de la producción de bienes y servicios, y constituyen la verdadera base sobre la que se ha apoyado la globalización de la economía mundial más allá de la desmembración de los procesos industriales, el debilitamiento de la territorialidad y la pretensión de un mundo sin fronteras y una cultura compartida”.

El fenómeno de la globalización como proceso y tendencia económica y financiera, de ahí que el Nuevo orden económico y financiero internacional, consolidado ya desde 1994 con la transformación del GATT a la OMC, que se suma al FMI y al grupo Banco Mundial ha avanzado más en el campo monetario,

como reflejo del sector comercio y servicios, y cada vez menos en el sector de bienes tangibles en el crecimiento sostenido del producto nacional bruto, sobre todo por los efectos negativos de las políticas restrictivas fiscales y monetarias al restringir la inversión productiva y de ello los pocos empleos que se expresan en la contracción del mercado interno de las naciones, por lo que al ser la política del sector externo la expansiva, planteamos el papel del crecimiento económico, el empleo y la estabilidad de precios en la inserción del país a la economía global, a través de atracción de la IED y con las exportaciones como motor dinamizador del crecimiento.

Los flujos financieros reales de la IED, si bien se traducen para los países receptores en la llamada industria tradicional, no necesariamente crean empleos suficientes por sus características de origen, además de no contribuir al desarrollo de ramas económicas que poseen una ventaja comparativa en los países en desarrollo.

La dinámica económica no se remite a la existencia de una eventual repartición óptima de las producciones a escala internacional, sino más bien a su estructuración por un sistema económico y productivo dominante, en este caso bajo el modo de producción capitalista, que sea capaz de fijar las reglas de funcionamiento del sistema internacional por un período determinado, que motive la acumulación de capital, y que posibilite su reproducción, hoy notoriamente a escala mayor geográficamente. Aun cuando coexisten, de alguna manera estructuras para la producción diferentes, predomina el libre mercado como motor de acumulación, de ello la creciente interdependencia y las exportaciones reales como expansión del Producto Nacional. Esto sin dejar de considerar elementos sustantivos que se expresan en la relativa participación en la creación de la producción y su valor y la posibilidad real de productos originales de los países en desarrollo.

Acercamientos conceptuales:

En la era de la postmodernidad, que comienza en la penúltima década del Siglo XX, donde el sector terciario de la economía toma la función dinámica del crecimiento económico y el empleo, aunado a los procesos o tendencias, en ellas la globalización, la integración, la interdependencia y el regionalización, que transforman las relaciones internacionales y el balance geopolítico y económico, las empresas tienen que transitar a nuevas formas de organización y de relaciones de trabajo y creación de valor; sin dejar de observar los aspectos reales de la sociedad económica, social, cultural.

El mundo de hoy que evoluciona y consolida hacia nuevas variables o procesos (globalización - integración - interdependencia - regionalización, todas ellas interrelacionadas), modifica día a día las reglas del juego económico nacional y también internacional. Nos encontramos así frente a una cultura globalizada siendo importante destacar cómo será el proceso de inserción especial de cada país. Aspectos que hay que revisar con el objeto de determinar los beneficios en el

crecimiento económico, el empleo, la estabilidad de precios y la distribución del ingreso y la riqueza.

La globalización intenta sintetizar las tendencias recientes del desarrollo capitalista mundial, entre las cuales, encontramos la apertura económica y comercial entre las naciones; que desde el fin de la guerra fría, podemos decir que se produce el desplazamiento de lo militar a lo económico (Thurow, 1992: 27); la prioridad de la tecnología en procesos más que de productos, donde el capital ya no tiene fronteras; la necesidad de una organización empresarial horizontal de grupo y bajo "conglomerados"; un crecimiento de los medios de comunicación que permiten un mayor acceso a la información; una educación y capacitación técnica basada en la ciencia y en las matemáticas; una nueva definición del Estado en la economía; una mayor inversión en la investigación y desarrollo; una alianza Universidad-Empresa-Gobierno, y en fin, muchas otras que, todas estas son reflejo de la tendencia que lleva el neoliberalismo para obtener lo que espera y que, finalmente, se tendría que echar un vistazo a todas estas nuevas tendencias del capitalismo que plantea en este esquema de organización global, Rozo (1992: 311).

La integración es más que evidente en la formación de los actuales bloques económicos (Unión Europea, el Asia Pacífico en la Cuenca del Pacífico y TLCAN), los cuales, y retomando el concepto de regionalización, se integran en regiones que tienen cierta cercanía geográfica, con características económicas, políticas y sociales semejantes.

De tal forma que la creciente integración de las economías nacionales a la nueva dinámica de los mercados globales, donde la estabilidad económica y el crecimiento de la economía de los países, depende de su participación en la economía global, a la vez que debería de evaluarse el proceso de integración y expansión del mercado global ya que gran parte de las utilidades se quedan en los circuitos de financiamiento internacional, en los mercados globales de capitales y no necesariamente se reinvierten productivamente. Esto limita fundamentalmente la creación de bienes de consumo básicos y la creación de empleos, que para México son primordiales para reducir la brecha de desigualdad entre los que tienen y los que apenas subsisten.

Las nuevas directrices empresariales, traducidas en las estrategias que sustentan que unas cuantas sean las dominantes en la participación del comercio, por ejemplo, tienden a retornar los aspectos del trabajo en equipo, destacando esquemas de redes impersonales pero unidas por una estructura dominante y su cultura; formas de organización horizontal, reubicar al personal en su papel dentro de la empresa como parte de equipo y no como un individuo más que puede ser desechable, retomar al capital humano, además. Por lo que se tiende a ir hacia el capitalismo colectivo o de grupo. Esto pudiera mostrar contradicción en tanto procesos productivos y trabajo se convierten en trabajo simple y demanda esfuerzos menores, pero que se contraponen a la real capacidad de obtención de los bienes y/o servicios elaborados. Estando aun presente la socialización de la

producción y la apropiación privada de los re. Esto último es una expresión real de la postmodernidad y su tendencia al estereotipo de la sociedad de consumo por el tener, por ser cool.

Aun así quedan fuera del bienestar amplios sectores que no tengan una participación significativa tanto en la producción como en el comercio exterior, de aquellos bienes que inciden en un mayor consumo global.

Globalización y liberalización comercial:

El sistema económico mundial se modificó y dio paso a una nueva estructura internacional moldeada y definida por el libre mercado en donde sólo existen posibilidades de expansión para aquellos que puedan participar en éste bajo las nuevas reglas económicas, fundamentadas en el binomio productividad y eficiencia.

La sociedad internacional se enfrenta a un proceso de globalización, que es definido por algunos autores como modelo de acumulación y reproducción con carácter excluyente, porque enfatiza la concentración económica, desintegra el tejido social e inestabiliza las estructuras políticas, Morales (1994: 97).

Al ser excluyente, el proceso actual, lo único que logra es acrecentar las desigualdades en la distribución del ingreso, esto causa problemas sociales que hacen vulnerable la fuerza de las estructuras políticas que gobiernan un país, de tal suerte que ahora éstas no sólo deben de pensar en apoyar a las empresas que tienen en sus manos la producción y que pueden entrar en este mundo competitivo, sino que además requieren centrar su atención en los ramas y sectores que no pueden participar en este nuevo esquema económico mundial. Al apoyarlos los gobiernos refuerzan su poder y se legitiman, pero también alientan el desarrollo del país, el desarrollo de la nación. La ayuda que éstos necesitan es principalmente en formación educativa que incida en un incremento de la productividad y en la elaboración de bienes con mayor valor agregado.

La globalización pretende ser un medio para crear un mundo totalmente integrado, en el que cada uno usará sus ventajas para formar parte de ese nuevo juego económico, pero al tratar de lograr este objetivo se olvida de un detalle, que consiste precisamente en que no todos los países cuentan con alguna de estas ventajas requeridas en el actual escenario mundial, de ahí que surjan países líderes que reúnan más cualidades para competir internacionalmente. Al parecer

según las tendencias de los flujos de inversión extrajera invitan a nuevos actores, pero subordinando las capacidades de soberanía y de ello los centros de poder, serán las que prolonguen su estructura de dominación y sigan dictando las reglas del nuevo entorno económico y comercial a nivel mundial, los demás países tendrán sólo dos posibilidades: desarrollar sus propias ventajas o unir sus fuerzas con alguno de estos países aportándoles cierta ayuda en el área que la necesiten. Se requiere no sólo un programa o política económica de corto plazo, es imperante una estrategia nacional de largo plazo, aprovechando la interdependencia y las redes de negocios, incorporando al número significativo de empresas nacionales.

La importancia de las cualidades o ventajas con que debe contar un país han ido cambiando con el paso de los siglos, por ello es necesario enfocarse a las que han adquirido más relevancia en nuestros días. Dentro de estas ventajas y, siguiendo la clasificación de Thurow, (1992: 47) se encuentran los Recursos Naturales, que por su relativa facilidad para ser sustituidos, por la poca importancia que se les da, por el crecimiento de la productividad agrícola o la revolución verde, que consiste en que un grupo reducido de campesinos produzca más alimentos que, los que tienen dinero para pagarlo deseen comer, ha perdido su relevancia en la ecuación competitiva.

Se ha pasado a lo largo del proceso de consolidación del capitalismo, en el campo de la economía de la ventaja absoluta y de la ventaja comparativa, a aspectos propios de las organizaciones empresariales, a lo que hoy denominamos ventaja competitiva, que caracteriza la estructura empresarial actual y orienta la política económica en un sentido de la política del sector externo como la que debe priorizarse, de ahí la especialización y de la posibilidad de inserción del país a la economía global.

Una cualidad que ha perdido su peso es el capital, al ser éste altamente volátil e ir a los lugares más accesibles para la inversión y con menores riesgos ha dejado de considerarse como un componente que asegure una ventaja para el país que lo tiene sobre los que no lo tienen, esto se debe a que el interés de los poseedores de capital puede cambiar y pueden llevar su dinero a otro lugar, por lo tanto es necesario como país contar con los mejores beneficios (altos rendimientos) para este capital porque si bien es cierto que no es una ventaja permanente es necesaria para el desarrollo de un país.

Bajo este esquema, se delinea a la globalización a nivel financiero, que hoy tiene un peso más que significativo, el cual regirá la evolución del orden mundial ya que los flujos de capital y su dinamismo dictan las fuerzas del sistema económico actual: así, la inversión privada, ya sea productiva o especulativa que los dueños del capital realicen en distintas naciones, según las posibilidades ofrecidas para crear ventajas competitivas y altos niveles de rentabilidad, seguiría como el motor del desarrollo y consolidación del modo de producción capitalista del Siglo XXI.

Sin embargo para que este capital realmente beneficie a un país debe invertirse no sólo especulativamente (forma más común en nuestros días), sino productivamente, por ello la nación que lo posea deberá asegurar este capital, para poder aprovecharlo en algo que realmente beneficie al país.

La cualidad que resulta ser una ventaja es la tecnología, ésta es la base de la ventaja competitiva creada por el hombre, por lo cual la investigación se convierte en factor decisivo para poder contar con ella. La tecnología se ha venido desarrollando desde la Revolución Industrial, pero su enfoque a cambiado, hoy en día no se beneficia de ella quien tiene nuevos productos tanto como el que innova en procesos, lo que es aprender en el trabajo diario y dar nuevos usos al nuevo conocimiento.

Pero la tecnología no es lo importante en sí, debido a que puede ser fácilmente copiada o asimilada por otros países que competirían en iguales circunstancias con el país inventor, la relevancia consiste en tener una población con las suficientes habilidades y conocimientos necesarios para generar constantemente nueva tecnología y perfeccionar la ya existente, es por ello que las habilidades con que cuente la población de un país son también una ventaja (Reich, 1993: 152). Sólo una persona especializada en el uso de la tecnología será una ventaja perdurable para una nación que le permitirá ser competitiva siempre.

Productividad y competitividad de la Micro y Pequeña Empresa de México ante la economía global:

Dos factores explican el papel del comercio exterior como amplificador o inhibidor de la productividad inicial de los sistemas productivos nacionales y su crecimiento. El primero pone en juego el efecto de dimensión de los mercados, es decir, el grado de control del mercado interno así como la expansión internacional de los mercados disponibles. El segundo se refiere a la diferenciación de la rentabilidad entre el sector no sujeto al comercio y el sector internacionalizado. Este último, involucrado en la confrontación competitiva internacional, encuentra en los mercados externos oportunidades de márgenes superiores, o se expone a una fuerte restricción, según capitalice o sufra los efectos de un crecimiento más o menos rápido de la productividad que los promedios internacionales. Esta diferenciación de las ganancias tiene un crucial impacto sobre la orientación de la formación y acumulación de capital.

La competitividad no es lo importante, sino más bien conseguir los objetivos de una nación, que tiene como meta económica producir un alto y creciente nivel de vida sostenido para sus habitantes, para ello no se requiere ser competitivo sino productivo y eficiente, empleando correctamente los recursos de una nación. Por lo tanto ser parte del desarrollo de ventajas comparativas.

Se define la productividad como el valor del producto generado por una unidad de trabajo o de capital, y depende tanto de la calidad y características de los productos como de la eficiencia con la que se producen. Es precisamente ésta

quién determina el nivel de vida de una nación, porque la productividad de la mano de obra determina el salario de ésta y sobre él se cobrarán los impuestos, así entre más altos sean permitirán ofrecer mejores servicios públicos a los contribuyentes, y además corregir, supuestamente, las desigualdades sociales, particularmente para los grupos sociales más vulnerables y en extrema pobreza.

De este modo se consolida la heterogeneidad en el interior de los sistemas productivos y entre éstos, es decir, su incorporación, diferenciada al espacio mundial según elementos tales como la concentración técnica, el poder financiero, la integración en los circuitos comerciales y la intensidad de las relaciones industriales.

Por lo que la globalización se ha entendido y aceptado como la tendencia a generar una sola economía mundial, interrelacionada por grandes redes industriales, comerciales, tecnológicas y financieras.

Ante esta realidad no ha surgido otra revolución científica o paradigma que replantee el papel del Estado y su relación con la sociedad y el mercado en un mundo de economías interdependientes. Un mundo marcado por la presencia de gigantes corporaciones multinacionales que actúan en un plano global, apoyadas en sistemas de telecomunicaciones y tecnologías flexibles que les permiten seleccionar las ventajas comparativas de cada país en su proceso de globalización de la producción a través de la “fábrica mundial”.

El hablar del concepto de fábrica mundial reconoce que se produce bajo el esquema de productividad - competitividad de las grandes corporaciones, aún cuando se produzca a partir de la fábrica establecida por la expulsión de industrias tradicionales de los países industrializados.

La estructura productiva nacional se encuentra supeditada a la demanda de bienes industrializados que imponen las corporaciones multinacionales, determinada por la especialización y los procesos de producción compartidos y que aseguran altas tasas de rentabilidad por ser los bienes que la mercadotecnia ha determinado como bienes de consumo generalizado en la economía de consumo bajo el esquema de los estereotipos del bienestar.

Las preguntas básicas para caracterizar un sistema económico siguen siendo cómo se determina qué, cómo y para quién producir. El primero y segundo aspectos están claros, sin embargo perdura la pregunta de los niveles de bienestar generales.

La teoría económica neoliberal resuelve aparentemente las preguntas básicas, al señalar que es con la intervención del mercado, pero éste, si bien es capaz de responden en general al qué y al cómo producir, con racionalidad y eficiencia económica, no responde plenamente al para quién y porque en el libre mercado vota quien tiene demanda efectiva real y no aparente, estando aún pendiente el

nivel real de bienestar, sin embargo dada la postmodernidad, se disminuye su real importancia.

La creación de riqueza, donde se socializa la producción y se da la apropiación individual; contradicción del capitalismo en sí mismo, no conlleva bienestar si éste no va asociado a esquemas reales de productividad para que se mantenga el poder adquisitivo del salario. Así mismo la generación de riqueza se soporta cada vez más en bienes manufacturados pero encadenados a procesos productivos por lo que sólo pueden ser adquiridos por la población de altos ingresos, derivado por la caída de los salarios reales en la mayoría de los trabajadores y que tan sólo pueden aspirar a la compra de bienes salarios de sobrevivencia.

Si la globalización en uno de sus antecedentes es la internacionalización de los procesos productivos y éstos van asociados a elevados índices de productividad con calificada mano de obra (aún con salarios bajos), debe ser concebida como parte de un proyecto donde la acción gubernamental incida como promotora, además de reguladora de las actividades económicas productivas nacionales, derivadas de la relativa dotación factorial y ventaja comparativa, para lo cual debe de definirse el modelo de desarrollo económico bajo las siguientes premisas:

a) Diseñar e influir en el desarrollo y consecuente crecimiento de actividades económicas sustentadas en una política industrial de largo plazo, encadenada y sujeta a políticas discrecionales para su expansión y de ahí su inserción en la llamada economía de mercado.
b) Determinar el mecanismo interno que promueva la expansión del mercado doméstico a partir del empleo y de la productividad de los salarios reales.
c) Pasar del análisis y aplicación de los instrumentos de política económica que procuran tan sólo el control de precios, la baja inflación, a la instrumentación de programas nacionales que promuevan el crecimiento económico, el empleo y también la estabilidad de precios.
d) Instrumentar políticas que expandan el mercado interno y la producción de bienes salarios, donde el Estado debe garantizar los niveles de bienestar de sus habitantes.
e) En materia de educación, se requiere una política clara que defina a la educación pública para dar un soporte que cree ciudadanos cada vez más preparados y el papel de las Universidades y los institutos para formar técnicos, profesionales e investigadores, que permitan consolidar el avance industrial y la generación de empleos permanentes y remunerados.

Lo anterior para que se traduzca en:

- Determinar especialización y ventajas comparativas.
- Determinantes de la inversión por disposición de ahorro-inversión.
- Mayor valor agregado y por ende poder adquisitivo.

- Mejorar los términos de intercambio
- Desarrollo regional y productividad.

Hoy se determina y consta que los bienes manufacturados desplazan a las materias primas en los procesos de intercambio; pero se cae en una apreciación falsa. Quiere decir que hay que aumentar el grado de transformación de los bienes para que incrementen el poder de compra en el exterior y por consecuencia sea reflejo de la transformación del sector primario. Más aún hoy donde el sector terciario de la economía, tiene mayor peso.

Debemos aumentar el valor agregado de los productos, industrializar los bienes primarios y evitar que el mercado se contraiga. Es de esta manera que se capitalizaría el sector primario y el valor de sus mercancías permitirían adquirir los insumos y bienes industriales para elevar la productividad. Apoyado en mejorar los canales de comercialización y distribución.

Hay que hablar de la economía digital. Hoy es ya actualidad. Es una nueva forma de hacer negocios, pero también un segmento que hay que explotar en la MIPyME. La innovación en las nuevas empresas o las que se reinventan facilita el crecimiento del mercado, la aplicación de la tecnología puede mejorar el crecimiento y para incursionar en el comercio electrónico, por ello se requiere de personas que tengan experiencias en el uso y aplicación del internet. El comercio electrónico ofrece amplias oportunidades para crecer y acercar a los consumidores a los nuevos productos.

La base empresarial de la economía a nivel mundial es la MIPyMe, que va del 98 al 99% y crea el 80% del empleo, si se creara un empleo por Pyme se acabaría el desempleo en nuestro país.

La finalidad es reactivar el consumo ya que limita el crecimiento, considerando precios y encontrar productos más baratos de acuerdo al ingreso, esto es posible en nuevos espacios del mercado virtual.

Hasta aquí señalamos que el reto de las 32 entidades federativas es crear empleos y contribuir al desarrollo. Aumentado la producción nacional, expandiendo el mercado interno y creando empleos con ingresos permanentes.

Para que las nuevas microempresas y pequeñas logren incorporarse en esos procesos productivos e integrarse a este nuevo esquema empresarial, es necesario que alcancen altos niveles de eficiencia, calidad y adaptabilidad. Esto último orientado al mercado, con la innovación y creatividad propia que genera un cambio de paradigma.

Se requiere una estrategia de formación académica por proyectos y así se ha introducido el emprendimiento en sus programas con el fin de fomentar la cultura empresarial incidiendo así en la formulación efectiva de planes de negocio viables, rentables y sostenibles.

Ante un escenario marcado por altos índices de informalidad laboral y desempleo, sobre todo para la población más joven, se ha hecho indispensable promocionar el autoempleo y estimular la creación y fortalecimiento de las MIPyMes mediante la consolidación de una política de emprendimiento y apoyo integral a la micro, pequeña y mediana empresa.

Es fundamental que la rentabilidad del sector primario se eleve para que sea un factor determinante en la producción de bienes salarios e insumos industriales, y que básicamente sea atractivo para la inversión y reduzca la movilidad social, con lo cual se abatiría sustancialmente la pobreza.

De lo anterior se desprende para México ante la globalización, requiere replantear el motor de productividad y eficiencia, vistos como los articuladores de los sistemas productivos nacionales y su crecimiento.

De ahí el promover la expansión del mercado interno y de los mercados disponibles a través de producción de bienes claramente tipificados según sea su destino, por lo cual se requiere además, determinar las ramas o sectores económicos con bienes no exportables definiendo su rentabilidad.

Si caracterizamos a las MIPyMes en México, podemos señalar áreas de oportunidad, para que con esfuerzos conjuntos y observando los cambios globales sean un factor de contribución sustantivo en el progreso nacional.

Con base en el sondeo realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2009), **nuestro país cuenta con 5.144.056 empresas, que emplean a 27.727.406 personas**.

De manera detallada se muestra lo siguiente:
El 95,2% (4,8 millones) de las compañías son microempresas, el 4,3% (221.194) pequeñas empresas, el 0,3% (15.432) medianas y el 0,2% (10.288) grandes firmas

En cuanto al personal ocupado, las mujeres representan el 42,5% de la fuerza laboral y los hombres el 57,5%. Los estados que más emplean al sexo femenino son: Tlaxcala con el 47%, seguido de Oaxaca (46,9%), Morelos (46,7%) y Michoacán (46%)

Las microempresas emplean al 45,6% de todos los trabajadores, las pequeñas al 23,8%, las medianas al 9,1% y las grandes al 21,5%, esto se debe a que, a pesar de que son pocas las compañías de gran tamaño, ocupan más de 10,000 empleados

Asimismo, los estados mexicanos con mayor número de empresas son el Estado de México (585.000), el Distrito Federal (414.000), Veracruz (364.000), Jalisco (331.000) y Puebla (309.000).

En relación al giro empresarial, las firmas que residen en nuestro país agrupan sobre todo en el sector de los servicios (47,1%), comercio (26%), manufacturas (18%) y otros (8,9%).

De lo señalado, ante los constantes retos de la globalización, apremia instrumentar programas, donde la cultura empresarial y de ello la promoción del desarrollo de largo pudieran sumarse a los ya adoptados, sin emitir un juicio de éxito, y sumarse con acciones inmediatas que se avoquen a:

- Clara definición de un proyecto económico de largo plazo, sostenido y sustentable.
- Revisión de las actuales políticas de expansión económica, que se traduzca en más empleos permanentes y remunerados. Esto expandiría el mercado interno y contribuye a la creación de bienes manufacturados.
- Articular los procesos productivos promoviendo encadenamientos de empresas micros, pequeñas y medianas entre ellas y con las grandes empresas. Siendo estas últimas las que en una primera instancia participan en los mercados globales. Esto con una política industrial que visualice las ramas económicas que el país tiene como ventaja absoluta y en su momento determine una ventaja comparativa y se determine por ramas y empresas la ventaja competitiva. Aún cuando esta última depende más de las acciones y estrategias empresariales que de la acción del Estado, por la decisión de no tener un Estado activo en los objetivos económicos, es decir por la aplicación del liberalismo económico y comercial.
- Diseñar una modelo adecuado de desarrollo que considere el crecimiento sustentable y las opciones de futuro ante las tendencias globales, empleo que conlleva cada vez más el reto de permanente y remunerado con la era del conocimiento y el sector comercio y servicios, la distribución del ingreso y la riqueza en concordancia con el incremento de la productividad y si bien la estabilidad de precios es una realidad, hay que valorar los elementos de consumo en proporción con los salarios bajos y desempleo creciente.

Referencias Bibliográficas

KENNEDY, Paul (1998). *Hacia el Siglo XXI*. Edit. Plaza y Janés. España.

MORALES Aragón, Eliezer. (1994) *La globalización en México: ¿mito o realidad?* En La Nueva Relación de México con América del Norte. Compilación México. UNAM.

MOYA Palencia, Mario. (1997) *Globalización vulnerable*. Excélsior 2 de noviembre de 1997.

NAVARRETE, Jorge Eduardo. (1993) *Paradojas de un mundo en transición*. En Paradojas de un mundo en transición. SRE. IMRED. México.

OPALIN, León. (Octubre 1997) *La evolución del Estado y las empresas ante los retos de la globalización.* Ponencia. XII Congreso Nacional de Economistas.

REICH, Robert. (1993) *El trabajo de las naciones*. Editorial Vergara. Argentina.

ROZO, Carlos A. (1992) *Internacionalización y competitividad*. En Configuraciones del Mundo Actual. UAM Xochimilco. México. p. 311.

TAMAMES, Ramón.(1993) *Integración y desintegración económica en Europa y en las Américas*. En Paradojas de un mundo en transición. SRE. IMRED. México.

THUROW, Lester. *La guerra del siglo XXI*. Editorial Vergara, Argentina. 1992. p. 27.

URQUIDI, Victor L., (1996) *México en la globalización: condiciones y requisitos de un desarrollo sustentable y equitativo*. Fondo de Cultura Económica. México

_____., et al (2000) *La globalización y las opciones nacionales.* Memoria. Fondo de Cultura Económica

---

Dr. Rafael Castellot Rafful: Doctor en Ciencias de lo Fiscal por el Instituto de Especialización Para Ejecutivos S.C. Docente en diversas Universidades en el Distrito Federal en niveles de licenciatura, Maestría y Doctorado